



## La narración identitaria. Una forma de pensarse con los otros

### Eréndira Camargo Cintora

E-mail: [erendi\\_suaha@hotmail.com](mailto:erendi_suaha@hotmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1361-8865>

### Martina López-Valdovinos

E-mail: [marloval@hotmail.com](mailto:marloval@hotmail.com)

### Manuel Saavedra Regalado

E-mail: [drmanuelsaavedra@gmail.com](mailto:drmanuelsaavedra@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-5043-8628>

### Rubén Gómez-Martínez

E-mail: [rugoma7@yahoo.com.mx](mailto:rugoma7@yahoo.com.mx)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2429-5726>

### RESUMEN

La identidad profesional es un campo de investigación relevante que está íntimamente relacionada con la formación inicial y permanente de los docentes. Los temas identitarios surgen en momentos y circunstancias de crisis de identidad que experimentan los profesores lo que ha dado lugar al desarrollo de líneas de investigación diferenciadas que han generado numerosos avances a partir de las interpretaciones realizadas por los propios docentes. En este caso, la investigación que se presenta sobre la Identidad Profesional Docente tiene el objetivo de conocer, analizar y caracterizar los aportes de los estudios del posgrado, en particular en cuanto a la identidad profesional que se construye- reconstruye durante este proceso. Para este artículo se utiliza únicamente información representativa con algunas de las narrativas elaboradas y analizadas, considerando la profundidad de su relato. Los resultados aportan evidencias vitales relevantes sobre el valor de la formación en el desarrollo profesional.

**PALABRAS CLAVE:** Identidad profesional, Identidad personal, Identidad global, Formación y narrativa.

### A narrativa da identidade. Uma maneira de pensar com os outros

### RESUMO

A identidade profissional é um campo de pesquisa relevante que está íntimamente relacionado à formação inicial e em serviço de professores. As questões identitárias surgem em momentos e circunstâncias de crise de identidade vividos pelos professores, o que deu origem ao desenvolvimento de linhas de pesquisa diferenciadas que geraram inúmeros avanços com base nas interpretações feitas pelos próprios professores. Nesse caso, a pesquisa aqui apresentada sobre a Identidade Profissional Docente tem como objetivo compreender, analisar e caracterizar as contribuições dos estudos de pós-graduação, particularmente em termos da identidade profissional que é construída e reconstruída durante esse processo. Para este artigo, são usadas apenas informações representativas, com algumas das narrativas elaboradas e analisadas, considerando a profundidade de seu relato. Os resultados fornecem evidências vitais relevantes para o valor do treinamento no desenvolvimento profissional.

**Palavras-chave:** Identidade profissional, Identidade pessoal, Identidade global, Treinamento e narrativa.

### The identity narrative. A way of thinking with others

### ABSTRACT

Professional identity is a relevant field of research that is closely related to initial and in-service teacher education. Identity issues arise at times and in circumstances of identity crisis experienced by teachers, which has given rise to the development of differentiated lines

ISSN: 2340-6194

DOI: <https://doi.org/10.17811/ria.6.1.2024.65-76>



of research that have generated numerous advances based on the interpretations made by teachers themselves. In this case, the research presented here on Professional Teacher Identity aims to understand, analyse and characterise the contributions of postgraduate studies, particularly in terms of the professional identity that is constructed and reconstructed during this process. For this article only representative information is used with some of the narratives elaborated and analysed, considering the depth of their account. The results provide vital evidence relevant to the value of training in professional development.

**KEY WORDS:** Professional identity, Personal identity, Global identity, Training and narrative.

## Introducción

Con el término *identidad-identitas*, se hace referencia a ser único-diferente - y por otro lado, ser igual a otros, éste fue incorporado al campo de las ciencias sociales a partir de las obras de Erickson, quien a mediados del siglo XX empleó el término *ego-identidad* en sus estudios sobre los problemas que enfrentan los adolescentes y las formas en que pueden superar las crisis propias de su edad. Erickson concibe a la identidad, como “un sentimiento de mismidad y continuidad que experimenta un individuo en cuanto tal” (Erickson, 1977 en Mercado y Hernández, 2009), a partir de entonces, el tema de la identidad ha estado presente en las discusiones teóricas y epistemológicas; en el ámbito educativo, y particularmente, en la formación docente dado que ambos se encuentran cruzados por mediaciones personales y sociales que contribuyen a su construcción. La identidad puede concebirse como un proceso amplio, complejo y en evolución ya que en el confluyen diversos ángulos de mediación, tales como: psicológicos, ideológicos, sociales, religiosos, políticos y culturales.

De manera general, la identidad se refiere a los rasgos propios de una persona o de un conglomerado que le hacen distinguirse de los otros. También se refiere a la conciencia de sí, ese “algo” que nos hace diferentes a los demás. Puede considerarse una cualidad del “ser para sí” (Mercado, 2009), en la que hay un fuerte sentido de pertenencia que incluye cada historia y entorno.

El concepto de identidad es *aporético* (Navarrete-Cazales, 2015) porque, a la vez que es necesario, tiene una imposibilidad de representación precisa y definitiva, por lo cual es irrepresentable de manera tangible y la única posibilidad es hablar de ella. La *aporía* visibiliza algunos problemas que tienen la característica de ser insolubles, y tiene la utilidad de exponer diversas alternativas posibles ante tal situación; reflexionar sobre la construcción de la identidad profesional docente permite comprender como ésta brinda un lugar de adscripción (histórico-temporal) desde la cual se establecen relaciones con los otros, apreciar las particularidades que cada uno posee frente a los demás, distinguirse de otros profesionales y asumirse parte de la comunidad magisterial.

Es necesario hablar de identidades, incluso complejas y múltiples; para llegar a comprender la identidad que se construye durante la formación profesional docente. El docente trabaja con sujetos, y lo hace en contextos instituidos; su actividad se basa en la relación y las interacciones; por tanto, su desarrollo profesional es, en cualquier caso, contingente y situado, si bien, paradójicamente, actuando en un contexto (el sistema escolar y la escuela en particular) altamente estructurado y reglamentado. Tal vez algunas de las posibles crisis de la profesión deban explicarse desde esta situación de conflicto y paradoja que caracteriza este trabajo. La identidad profesional docente se configura en el tiempo, la historicidad y cultura, que actúan como mediaciones en vivencias, prácticas y concepciones, creencias, realidades contextuales y culturales.

La identidad, es un campo de investigación sobre los procesos de formación inicial y permanente de docentes. Su antecedente se ubica en estudios e investigaciones sobre la formación de profesores; los temas identitarios surgen en momentos y circunstancias de crisis de identidad que experimentan los profesores en la primera década del presente siglo (Bolívar, Fernández & Molina 2005), (García, 2007; Bolívar, 2006), desarrollándose investigaciones en diferentes ámbitos de los que se han recuperado aportes relevantes para la transformación de los procesos de formación en contextos globales, locales y personales, sus dinámicas, relaciones y tendencias construyéndose a través de todos los cambios expresados objetivamente e interpretaciones realizadas por los propios docentes que se encuentran en procesos formación inicial y en el desarrollo de la formación profesional.

El campo investigativo sobre la identidad del docente, considera los estudios de las representaciones sociales de la academia y sus aportes a su reconstrucción al relacionar las formas de pensar-se docente y las experiencias que aportan a sus sistemas de concepciones, de creencias, de valores.

## Identidad Profesional Docente

La identidad “ha terminado por adquirir una posición central en las agendas de investigación de diferentes disciplinas” (Coll & Falsafi 2010, p. 18). En el contexto actual, la cuestión identitaria en el ámbito de la formación es crucial porque representa posibilidad de creación y consolidación de proyectos socioeducativos y políticos en los niveles micro y meso regionales. Ahora bien, la pregunta por los procesos de la identidad profesional implican interrogarse no sólo por la configuración de una autoimagen, de un auto concepto y/o de autoestima, sino fundamentalmente por formas de estar en el mundo socio-profesional y por formas de hacer que, desde una posición interna del sujeto, se proyecten acciones hacia la vida institucional y de interacción clara, incluyente, respetuosa y comprometida en aulas como en las comunidades donde se configura diariamente la práctica profesional docente. En este sentido se considera pertinente recuperar el planteamiento de que la identidad profesional como la forma en que el sujeto se apropia de un proyecto profesional-institucional (Bourdieu, 1992).

La identidad profesional docente responde, entre otras, a la siguiente preguntas: ¿Cómo soy como profesor?, ¿cómo percibo la tarea docente?, ¿cómo siento y ejerzo la profesión?, ¿cuáles son sus factores de satisfacción e insatisfacción?, ¿cómo lo perciben los otros? (Vaillant, 2008). Por su parte, Marcelo (2009) señala que en la actualidad se ha despertado un interés creciente por el estudio de la identidad, y en particular de la identidad profesional docente, la cual hoy como nunca está bajo escrutinio.

La identidad es inseparable de la relación con las y los otros. Si una persona comienza a dedicarse a la enseñanza “con el paso del tiempo se va convirtiendo –a sus propios ojos y a los demás– en un docente, con su cultura, su espíritu, sus ideales, sus funciones, sus intereses, etc.” (Tardif, 2004, p. 43). Berger y Lê Van (2019) afirman que la identidad profesional docente está deter-

minada por la forma en que se percibe el profesor en su conjunto: motivación, creencias de autoeficacia, sentido de responsabilidad, compromiso afectivo y percepción de experiencias.

La identidad comprendida, en la integración de procesos que permiten la interacción entre sujetos de la misma especie, teniendo como efecto el desarrollo de la habilidad de construir representaciones de las relaciones circundantes y emplearlas para guiar el comportamiento social, constituyendo una función esencial para la evolución de la identidad (Valdenegro-Fuentes 2021).

En el entramado de los aportes a la formación y desarrollo profesional y los procesos de construcción de la identidad docente, las representaciones e imágenes sociales, el campo de la formación profesional docente está inmersa en cambios-evolutivos contextuales, por tanto, complejos y epocales. Así el proceso de constitución de la identidad profesional del docente son parte de estas características de vida; de políticas propias en la educación y la formación en una sociedad global interdependiente entre economía y cultura, valorando procesos comunes en la evolución de la pedagogía, en la andragogía y en los aportes de las investigaciones en los procesos identitarios; en el contexto actual en la perspectiva de la complejidad que incluye el entramado de relaciones identitarias que aportan y enriquecen este proceso de formación y de la identidad mediando el desarrollo profesional de los docentes; desde las culturas originarias, la ciencia y tecnología, la inteligencia artificial a través de un diálogo permanente en busca de sentido de la existencia en el mundo.

La investigación educativa ha avanzado en la definición de la identidad, elementos y procesos formativos y desarrollo (Cantón y Tardiff, 2018); revalorizando la toma de conciencia sobre la identidad y el sentido de motivación y compromiso de los docentes (Gravett, De Beer, Odendall-Kroon y Merseth, 2017), incluyendo la diversidad de tareas y dinámicas que en los diferentes niveles educativos se desarrollan y aportan al campo de la identidad y formación docente.

Considerando que la identidad profesional docente, se coloca en un plano de difícil interpretación ya que es un proceso continuo de clarificación a partir de los hallazgos en investigaciones, en tanto que su significado es cambiante y que la identidad es relacional, inseparable de vínculos con los otros, con cultura epocal, cultura académica y científica en tanto el espíritu de visiones de futuro que los inspira, y que se van construyendo en los planos subjetivos e intersubjetivos entre los distintos grupos; de su sentido de responsabilidad consigo mismos y la sociedad en su dinámica y complejidad, por ello, es fundamental reconocer el papel que cumplen los niveles identitarios personal, relacional y global en la conformación de la identidad profesional docente.

### **Identidad Personal (de proximidad)**

La identidad personal reconoce las características compartidas en torno al significado que culturalmente rodea al docente en formación; cual ha sido la influencia de la familia, de otros profesores, entre pares, en la elección de la carrera, de la profesión en la formación inicial, entre otras. La identidad personal se deriva de las experiencias que les son relevantes y por los rasgos compartidos. (López, Camargo & Gómez, 2023). Estas primeras relaciones son conocidas y compartidas socialmente, y sus significados están determinados por las experiencias que los individuos tienen en relación a ellos (Erikson, 1994; Stets et al., 2020; Waterman, 1988). Este tipo de identidad se define mediante la biografía específica, características únicas, identidades de rol en la docencia y una combinación de experiencias tanto públicas como privadas (Andriot y Owens, 2012; Brenner et al., 2018; Serpe y Stryker, 2011). Las biografías de los estudiantes en forma-

ción inicial que abordan los procesos de reconocimiento de la identidad relacionando las diversas visiones de docentes y estudiantes tanto en el aprender como en el enseñar, en las experiencias de prácticas formativas y en las referencias de sus contextos de vida, de las influencias familiares y los pares, situando el significado de las procesos de identidad y formación en el hacer en la cotidianidad de las prácticas docentes, donde construyen el significado de la docencia e inician procesos identitarios. (López, Camargo & Gómez 2023).

La identidad personal constituye la base sobre la cual se construye la identidad profesional (Flores y Day, 2006; Gertsog et al., 2017), debido a que en el transcurso de la vida una persona está expuesta a múltiples influencias de su entorno, que le permiten aprender roles, modelarlos y monitorear sus actividades (Stets et al., 2020; Tsang y Jiang, 2018). En el vínculo entre las acciones que se llevan a cabo y los modelos de comportamiento, surge en un segundo nivel, la identidad, la cual se define como el carácter que asumen las personas cuando ocupan diversas posiciones sociales en un grupo (Andriot y Owens, 2012; Brenner et al., 2018).

Identidad Relacional Sociocultural (Interacciones socioculturales en ambientes de vida profesional y comunitaria).

Dado que las personas interactúan entre sí mediante sus propias concepciones identitarias; así también es la interacción entre profesores, y la propia del campo docente profesor-estudiante, en ambas interacciones se asumen formas de comportamiento que es propio de sus funciones. Estas son monitoreadas por el propio sujeto a partir de los parámetros de comportamiento adquiridos en interacción y modelamiento en diversos contextos (Burke et al., 2003; Danielewicks, 2001; Van der Want et al., 2018). Reconociendo que son propias de sus funciones contextualizadas en una cultura y en la intercultura en la evolución propia de la época, generando procesos de toma de conciencia entre lo personal de vida y en las relaciones sociales, como parte de la identidad del individuo que se constituye mediante el conocimiento de su participación en diversos grupos y organizaciones sociales. Este estadio de identidad por así llamarlo permite establecer categorías de comportamiento relacionadas con el desarrollo profesional, ya que es en la interacción dentro de un grupo que el sujeto infiere similitudes y diferencias con otras profesiones y aprende a adoptar diversos comportamientos.

En este nivel, la identidad social, que se enfoca en el proceso mediante el que la cognición, el afecto y los rasgos de una persona influyen en sus interacciones inmediatas (Andriot y Owens, 2012). A partir de la identidad social se pueden explicar las relaciones intergrupales como la cooperación y el conflicto (Hogg et al., 2016), puesto que la dinámica del prejuicio y los conflictos son fenómenos que se generan por las motivaciones humanas y los procesos cognitivos. Estos se verían influenciados por las creencias sobre sí mismos, sobre la sociedad y sobre los contextos en los cuales se sitúa la persona y su grupo (Abrams y Hogg, 2004; Hogg et al., 2016).

Esta identidad social se considera como parte de la identidad del individuo y se forma mediante el conocimiento de su participación en diversos grupos y organizaciones sociales. Este estadio en la configuración de la identidad permite establecer categorías de comportamiento relacionadas con la profesión y la imagen mental de la misma, ya que es en la interacción dentro de un grupo que el sujeto infiere similitudes y diferencias con otras personas y aprende a adoptar diversos comportamientos. Según Tajfel (1984, p. 255), la identidad social es "la parte del autoconcepto del individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales, junto con el significado emocional o valorativo asociados a dicha pertenencia". En estas circunstancias hay un mayor conocimiento de la profesión des-

de la experiencia vivida, diferencia sustancial respecto al primer tipo de identidad personal, por tanto, en una relación individual, grupal y colectiva, constituyéndose el eje relacional de la mayo-

ría de los diferentes procesos en identidad, historicidad y política. Con ello se profundiza en una transición del autoconcepto a la consciencia de responsabilidad social de la profesión docente.

TIPO DE IDENTIDADES	CARACTERÍSTICAS	FUNCIONES/ACTIVIDADES
<b>IDENTIDAD PERSONAL (CENTRADA EN EL DOCENTE EN FORMACIÓN)</b>	Significados que culturalmente rodean al docente en formación. La Identidad personal se deriva de las experiencias que consideran significativas.	Influencia mediadora de familia y pares en la elección de carrera. Docente-estudiante-contextos escolares. Actitud reflexivo- activa del estudiante. Docente-estudiante. Estudiante-docente. Búsqueda del sentido de los procesos formativos mediados por profesores y tutores. Función externa.
<b>IDENTIDAD RELACIONAL SOCIOCULTURAL</b>	Contextos institucionales. Comparte interpretaciones, aclara y negocia significados. Proceso continuo y recíproco en un contexto. Tener iniciativa del desempeño real y el deseado en intercambios académicos Reconceptualización desde la investigación.	Socio-constructivista. Bidireccional, Interactivo. Función interna/ externa. Mayor apropiación de procesos identitarios. Necesidad de relación. pensamiento/ acción/ reflexión.
<b>IDENTIDADES ACADÉMICAS GLOBALES/ IDENTIDAD DE COLECTIVIDAD ACADÉMICA</b>	Procesos y actividades dialógicas que apoyan e informan sobre la vida académica. Reconociendo necesidades formativas e investigativas.	Multidireccional Interactivo/comprometido. Capacidad de autorregulación de las tareas académicas. Proyectos interinstitucional. Participación en redes. Autonomía y desempeño colaborativo.

Tabla 1 Tipo de Identidades

### Identidades Académicas Globales/ Identidad de Colectividad Académica

La identidad colectiva, es señalada como el yo en acción. Las identidades colectivas son importantes para quienes participan en movimientos sociales y quienes luchan en favor del cambio social, pues se fijan objetivos y planes de acción compartidos (Andriot y Owens, 2012). Se conciben como un proceso social mediante el cual un conjunto de individuos interactúa bajo un sentido compartido de identidad y trabaja por cumplir objetivos comunes (Gómez Redondo y Fontal Merillas, 2017).

La identidad colectiva no se constituye como un agregado de identidades individuales. Debe ser comprendida como entidades relacionales, las que “están constituidas por individuos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia, lo que implica, compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales” (Giménez, 1997, p. 17). En la sociedad de hoy, los docentes se enfrentan cada vez más a las condiciones cambiantes en las que se produce el aprendizaje, el conocimiento, la transferencia de información y la interacción dialógica entre profesores y estudiantes. Reconocen que la vida transita en un mundo incierto y se enfrentan a una pluralidad de lenguas y culturas que exigen actitudes abiertas al cambio, empáticas en

relaciones gnoseológicas integradoras de conocimientos y saberes.

La cultura académica global, circula a través de redes de conocimientos y saberes mediados por ambientes interculturales, sin espacio físico, en realidades virtuales provenientes de todas las geografías conformado identidades comunes que interactúa bajo un sentido compartido de identidad y trabaja para cumplir objetivos comunes (Gómez Redondo y Fontal Merillas, 2017).

En una perspectiva de la complejidad de la realidad, se recupera las formas de pensar como voluntad de conocer del sujeto y la búsqueda de los horizontes de su propio pensamiento. Esos horizontes que pueden transformarse en reconocimiento de los espacios de posibilidades para la acción intencionada, asumiéndose constructores de conocimiento para compartirlo en el campo de la profesión, en el que descubren su aporte a nuevos marcos conceptuales que les permite reflexionar sobre aquellos desde los cuales fueron formados; también, la exigencia de historicidad que se expresa en la conciencia histórica del momento. (Zemelman, 1992,2002, 2005). La noción de historicidad es fundamental para comprender la identidad profesional del docente que no se limita a las tareas didácticas y administrativas en el centro educativo sino que también a aquellas relacionadas con su visión del mundo, las expectativas personales y profesionales, trascendiendo

una visión política de necesidad social, considerando que la subjetividad es un ángulo no solo para pensar la realidad social sino como señala Heller (1996) por la necesidad de un diálogo de lo necesario, rebasando la idea de la satisfacción distópica.

En este sentido, la formación profesional docente identitaria, relaciona una voluntad por conocer-se, y una necesidad de conciencia colocando las relaciones desde el sujeto (colectivo), en la identidad de la profesión o la identidad profesional docente, así la noción de identidad se convierte junto con el acto de narrarla en una forma de habitar y pensarse con los otros en el mundo.

### Desarrollo metodológico

El planteamiento central de la sociología del conocimiento es que la realidad se configura socialmente y que se deben analizar los procesos por los cuales esto se produce. Centra su atención, sobre todo, en el problema de cómo funciona el pensamiento en la esfera pública y política de la vida social. Adopta este principio en todo su sentido conflictual y dialéctico: los hombres actúan unos con otros y unos contra otros. (Berger y Luckman, 1970, p. 13). "...trata de comprender el pensamiento, dentro del marco concreto de una institución histórico-social, de la cual el pensamiento individualmente diferenciado solamente puede surgir muy gradualmente" (Mannheim, 1984, p. 2).

Por otra parte, el reconocimiento a la fuerza vital que posee la narrativa y a las posibilidades que brinda para comprender a los sujetos permitió, a finales de los setenta, el inicio y desarrollo de la perspectiva de investigación narrativa, que abre oportunidades para dar nuevos significados a nuestras experiencias (Bruner, 2004; Clandinin y Connelly, 1990, 1995, 2000; Goodson, 2010, entre otros). Esta surgió a partir del interés y necesidad por otras maneras de comprender y hablar sobre el comportamiento humano, dado que, pone en el centro a la subjetividad y revalora la práctica de narrar en tanto una manera de comprender el significado que se otorga a la forma de percibir el mundo (Denzin y Lincoln, 2011 citado en García-Huidobro, 2016).

En los ochenta e inicios de los noventa, Bruner (1991), plantea que nuestras competencias narrativas podrían ser expresión de una capacidad más o menos primaria para procesar, almacenar e interpretar información. Para Bruner los relatos surgirían como un intento por ordenar lo impredecible, lo sorprendente y lo caótico de la experiencia. Para ello insertamos los acontecimientos, sobre todo si son inesperados, dentro de una trama que nos permite comprender su evolución, leyéndolos además en función de su implicancia para personajes que actúan en base a motivos y razones (Bruner, 2003). Lo que Bruner sostenía, es que nuestras habilidades narrativas podrían constituir un tipo de esquema organizador básico, útil para optimizar nuestro conocimiento del mundo social (Duro, 2019).

En la perspectiva metodológica, la idea principal de la narrativa biográfica es evidenciar el testimonio subjetivo de una persona, en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia, materializándose en relatos autobiográficos, historias de vida, diarios personales, biogramas, etcétera. Lo/as entrevistado/as imponen orden en el flujo de experiencias para dar sentido a los acontecimientos y acciones de sus vidas" (Riessman, 1993, p. 2). El trabajo de campo se transforma en una interacción en la cual el investigador se involucra con las historias de sus participantes para comprenderlas, afectando en el proceso, sus propias experiencias y su modo de interpretarlas (Pinnegar & Daynes, 2007).

Esta epistemología sustenta nuevos modos de representación cuyos hallazgos investigativos constituyen historias recolectadas y vueltas a contar; y que establecen sus propios mecanismos de validez conforme a criterios de autenticidad sustentados en la

creencia y en la confianza en quienes han querido compartir sus experiencias de vida (Blumenfeld, 1995) basados en una epistemología que valora y reivindica lo experiencial, las narrativas sobre la experiencia constituyen tanto el fenómeno bajo estudio como la metodología a ser empleada (Clandinin, 2013).

Las narraciones se constituye como método de investigación (Clandinin & Connelly, 1995) como una forma de acceder al conocimiento (Domínguez & Herrera, 2011) entendiendo de antemano que, al ser uno de los métodos propios de las ciencias sociales, en contraposición al enfoque positivo, no tiene la pretensión de establecer reglas generales, leyes universales ni constantes trans-históricas, sino que busca " el significado que elaboran y ponen a jugar los actores sociales en sus discursos, acciones e interacciones se convierte en el foco central de la investigación" (MECT, 2007b, p.32 citado en Cardona & Alvarado, 2015, pág. 173).

Las narraciones también contienen ciertas características socios culturales, demográficas e históricas porque remite a un conocimiento situado (Haraway, 1995) también son una forma diferente de hacer historia por cuanto los relatos personales remiten a contextos específicos.

Para Haraway (2016), la forma narrativa es contingente (ambivalente), contar historias junto a criaturas situadas históricamente está plagado de riesgos y alegrías de componer una cosmopolítica más habitable. Esto significa, que la política no consiste en una *prescripción* sobre cómo conducimos sino una *composición*, coconstructiva y semiótico-material como forma de habitar el mundo.

La narración está ligada a la perspectiva personal del narrador como dueño de su biografía, es un acto de introspección para mirarse a sí mismo como protagonista de esa historia y construir un tiempo en el que se mueve entre presente – pasado para identificar y describir los acontecimientos, situaciones, personajes y experiencias significativas en su vida; para entender propia su historia de vida. El narrador vuelve sobre sí para organizar la escritura de sus experiencias y vivencias personales que describen parte de su identidad personal y profesional. Las experiencias se articulan como segmentos narrativos conducidos por un hilo que se les brinda un cierto orden a la historia.

La perspectiva narrativa es una oportunidad para reflexionar sobre la experiencia y significado en el proceso de construcción identitaria de los profesores y análisis como base de la comprensión y reconstrucción del significado de la práctica educativa y/o docente. Así mismo, este enfoque experiencial genera elementos de análisis, no solo desde el punto de vista de la identidad, sino del próximo desarrollo profesional.

Narrar es un acto discursivo con propiedades particulares en la que establecen relación el enunciante, con el contenido que enuncia en un recorte de tiempo en el que confluye en forma dinámica una temporalidad –presente-pasado –presente en que se manifiesta la experiencia humana (Ricoeur, 1981, p. 294), "la historicidad de la experiencia humana puede expresarse verbalmente sólo como narratividad", es en la historia del tiempo corto o largo en el mundo desplegado en toda narrativa es siempre un mundo temporal, porque el tiempo se hace humano cuando se articula de modo narrativo, a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal (Ricoeur, 1995, p. 39).

La narración abre a un diálogo entre la realidad experiencial y los fundamentos teóricos del sujeto, en los planos ontológico y epistemológico. Así, la historicidad y la temporalidad de la existencia humana pueden comprenderse desde el discurso. Cuando hablo de mis experiencias, me refiero a mi persona, a la formación de mi personalidad, al proceso cultural-existencial que los alemanes llaman *Bildung*, y no puedo negar que la Historia ha

marcado de lleno con su sello las experiencias que han marcado mi personalidad (Kertész, 1999).

### Análisis y resultados

Para este primer análisis con el programa de Atlas Ti se eligieron las narrativas representativas de estudiantes egresados

del programa de posgrado de la Escuela Normal Superior de Michoacán. Los conceptos que permitieron la agrupación en categorías desde las cuales se establecieron puntos de referencia para la interpretación y posibilidades de profundización en la construcción de la identidad profesional.

Conceptos totales	Suprimiendo cuando se tiene menos de 4 expresiones	Palabras totales
419	356	10744

Tabla 2 Conceptos totales

Identificación de términos	
Suprimiendo por tener menos de 4 número de letras	Suprimiendo conectivos
10424	4136

Tabla 3 Términos identificados

Con la identificación de 356 expresiones, repetidas 4136, después de haber suprimido los conectivos y palabras sin un significado se procedió la instrumentación de nube de palabras, la frecuencia en repeticiones para tomarlas en la integración de ca-

tegorías. En el análisis e interpretación se incluyen expresiones textuales de los participantes, señalados en lo sucesivo como P (p1., p.2., p5., p., 10).

Conceptos agrupados	Suma de número de repeticiones	Categorías
Académico, docencia, docente, doctor, doctorado, educación, escuela, enseñanza, formación, actividad.	270	Formación
Consideración, considerar, responsabilidad, durante, estrategia, actuar, trabajar, trayecto, trabajo.	165	Autonomía
Conocer, conocimiento, conocí, vida, realidad, contexto.	123	Identidad
Convicción, experiencia, formación, función, trabajo, aspectos, bienestar vida, valor.	215	Poyecto de vida

Tabla 4 Conceptos agrupados en categoría

### Sobre las categorías

#### Formación

En las narrativas de los docentes se describe ampliamente el desarrollo de su formación en el ámbito educacional, plantean las experiencias vividas y las implicaciones en el desempeño laboral de las diversas instituciones por donde transitaron, mismas que brindaron un sello, una imagen sobre lo que representa ser un formador; el paso por los planteles que los hicieron docentes. También plantean la figura docente como detonante en la conformación del educador en que se reconocen hoy, manifestándolo en su práctica profesional.

(P.1) Cuando era pequeña admiraba a mis docentes, tenía la idea de que un docente, era una persona muy querida y respetada, muy inteligente y que vivían bien económicamente. Cuando entré a la universidad e inicié mi proceso de formación, la imagen que tenía al respecto fue que sería

fácil ser docente. Hoy, realmente si cambio la percepción que tuve de niña a la que hoy tengo, de igual manera la idea que tenía cuando inicié mi proceso de formación en la universidad, ha cambiado.

(P. 2) (...) desde la infancia acompañaba a mi mamá-profesora también-. Lo cual me permitió contar en ese tiempo, con días de suerte que consistían en ir con ella a sus días de trabajo en su escuelita y ayudarla con actividades sencillas dentro de su salón de clase. Así, en esa época comenzó a nacer la vocación de compartir conocimientos en las aulas con niños y adolescentes Mucho influyó el tener una mamá profesora.

(P.4) (...) Los profesores son ejemplo dentro y fuera de la institución donde laboran, la importancia que tiene la colaboración de los padres de familia, la repercusión en la educación de los estudiantes del entorno familiar y social. (P.7) Al ingresar a la formación inicial erróneamente tenía una imagen de que el docente que solicitaba una elevada cantidad

de actividades aseguraba la calidad educativa, sin considerar procesos diagnósticos o de planeación diversificada, lo que ha cambiado a lo largo de mi trayecto formativo, debido a que ampliar la flexibilidad curricular, utilizar múltiples recursos tecnológicos, mediadores didácticos.

(P.16) (...) en la docencia se da y se recibe. He logrado pensar y entender la docencia, ya no solo como una profesión, con un horario, poco a poco todo fue en mi vida parte de mi docencia, cada ciclo escolar entiendo mi quehacer, mis limitaciones y el esfuerzo que me requiere estar frente a grupo.

(P.13) Al llegar a la licenciatura de educación primaria, en Morelia, yo proveniente de un medio rural, tuve que distanciarme de algunas creencias y costumbres culturales con el fin de superar los miedos o inseguridades que provocaban los comentarios de compañeras y algunos asesores en relación a mi origen. *Implico un esfuerzo superior*, ya que además de adaptarme a una nueva forma vida y de relaciones, debía *demostrar la capacidad académica y emocional* para moverme en diferentes medios. El optimismo se transformó en una actitud adaptativa en donde sin dejar de ser yo, me desenvolvía plenamente en la aspiración de ser docente. Con la *maestría y el doctorado aprendí que los formadores en este tiempo-espacio, ya no solo hablamos de una realidad, existen realidades y espacios virtuales paralelos, que no se habían considerado en lo que se requiere ahora para ser docente.*

En las narrativas describe la importancia que tienen las instituciones formadores en los procesos de generación de estrategias novedosas que contribuyen a los procesos de aprendizajes y saberes que requieren los estudiantes en este momento de grandes transformaciones tecnológicas y educativas, sin desconocer la incidencia del proyecto personal desde el que interactúan en diferentes ámbitos institucionales y personales.

(P. 3) (...) en la escuela insistían que para desarrollar una actividad académica se requiere conocer a los compañeros, motivarlos y agradecer el apoyo que se recibe de ellos y mantener la idea de hacer las cosas “bien”, cada vez mejor.

(P. 7) (...) en esa escuela conocí a uno de mis mejores maestros, quien hacía parecer tan fácil el álgebra y la trigonometría, tan útil las etimologías greco-latinas y tan hermosa la literatura española, hacer las cosas fáciles hace que lo difícil no exista.

(P.12) (...) emprendí una de las mejores etapas de mi vida, durante la licenciatura y la maestría: era para mí un privilegio asistir a cada sesión, participar con alegría, consolidar aquellos “sueños” que ahora se llamaron UTOPIAS, con la certeza de que lo que ahí me enseñaban, concordaba con las ideas que previamente había construido en mi mente. (...) *El doctorado de una exigencia mayor, pude conocer más la Epistemología, que ha sido el eje sobre el cual se realiza mi quehacer pedagógico*, ahí también me vi obligada a trabajar con nuevas herramientas, especialmente digitales, siempre con el apoyo de excelentes compañeros de clase.

He aprendido que la teoría no está por encima de la práctica y que la práctica no constituye una praxis sin un fundamento teórico.

También describen las actividades de fortalecimiento académico que han hecho de la figura docente, el actor destacado en los procesos de transformación.

(P. 9) En este momento comprendo que *la imagen docente, es compleja, necesaria y trascendental* para la sociedad. Es una profesión que requiere de *capacitación continua*, de trabajo colaborativo, de rompimiento de estructuras mentales y construcción de conocimientos.

(P.11) Como formadora de docentes, *se vino una necesidad por seguir estudiando*; la gestión emocional fue algo que tuve que empezar a atender, pues entre adultos y como par de los que habían sido mis formadores como docente, me puso en aprietos, madurando; la comunicación asertiva, dando respuestas a problemas, haciendo propuestas de trabajo, dando respuesta a demandas que en el nivel de básica no me exigía.

La revisión continua de la práctica docente de los profesores y el reconocimiento de que cada día construyen experiencias, conocimientos y nuevas formas de apropiación de éstos.

Algunos ven la experiencia como el espacio privilegiado para generar posibilidades de aprendizajes, desarrollo de actitudes reflexiva y crítica para la transformación de la realidad. Otros la piensan desde la pasión, desde una reflexión del sujeto sobre sí mismo. El sujeto de la experiencia no es, en primer lugar, un sujeto activo, sino que es un sujeto pasional, receptivo, abierto, expuesto. Lo que no quiere decir que sea pasivo, inactivo: de la pasión también se desprende una epistemología y una ética, tal vez incluso una política, seguramente una pedagogía. Pero se trata de mantener siempre en la experiencia ese principio de receptividad, de apertura, de disponibilidad, ese principio de pasión, que es el que hace que, en la experiencia, lo que se descubre es la propia fragilidad, la propia vulnerabilidad, la propia ignorancia, la propia impotencia, lo que una y otra vez escapa a nuestro saber, a nuestro poder y a nuestra voluntad (Larrosa, S/f. p, 4).

(P.11) (...) *he vivido en la experiencia*, que la docencia no tiene que ser solo un trabajo agotador, que el bienestar del ser esta unido al del formador, que esa actividad creativa y creadora que desarrollamos día a día como proceso, *es disfrutable* y que esta permeada de momentos de *felicidad y de disfrute...*

(P. 7) Hay cosas que no son necesario desear: respirar, el amanecer, el vuelo de las aves, llegan sin notarlo, regalos discretos (...), que *afecta positivamente* a otros; algo importante, me tengo que divertir, me propongo buen humor, *me emocio y lo contagio.*

(P.8) (...) la forma significativa de generar una identidad docente adaptada a la realidad, ya que dejo en mí una persona comprometida, interesada por mi propio desarrollo personal, profesional e entregada *con pasión por el ejercicio de esta profesión*, sin duda varios maestros me motivaron a convertirme en docente.

(P.15) *Enseño en todo momento con la actitud*, el gesto y la palabra (...) es necesario estar consciente del trabajo que se llevará a cabo: *enseñar por gusto, vocación, pasión, deseo y amor.*

En la escuela se logra desarrollar la capacidad de razonamiento, de combinación metodológica, de fomento al profesionalismo, donde las expectativas y logros se combinan. La formación incide en el estilo de enseñanza utilizado en su paso por los centros educativos. También coinciden en valorar la importancia

que tienen las instituciones formadores para la generación de los procesos que aportan al desarrollo de su proyecto personal.

(P. 3) en la escuela insistían que para desarrollar una actividad académica se requiere conocer a los compañeros, motivarlos y agradecer el apoyo que se recibe de ellos y mantener la idea de hacer las cosas “bien”, cada vez mejor.

(P. 7) (...) en esa escuela conocí a uno de mis mejores maestros, quien hacía parecer tan fácil el álgebra y la trigonometría, tan útil las etimologías greco-latinas y tan hermosa la literatura española, hacer las cosas fáciles hace que lo difícil no exista.

(P. 12) (...) emprendí una de las mejores etapas de mi vida, durante la licenciatura y la maestría: era para mí un privilegio asistir a cada sesión, participar con alegría, consolidar aquellos “sueños” que ahora se llamaron UTOPIAS, con la certeza de que lo que ahí se enseñaban, concordaba con las ideas que previamente había construido en mi mente.

Actividades de fortalecimiento académico, que hicieron de la figura docente, un proceso de transformación, así la describen:

(P. 9) En este momento comprendo que la *imagen docente, es compleja, necesaria y trascendental para la sociedad. Es una profesión* que requiere de capacitación continua, de trabajo colaborativo, de rompimiento de estructuras mentales y construcción de conocimientos.

(P.11) Ahora *me siento mejor docente y con más apertura a otras temáticas* que no había considerado para generar cambios en uno mismo y en los estudiantes para tener más impacto en problemáticas sociales, que seamos más conscientes de nuestra realidad para entenderla y transformarla, me involucro más con mis estudiantes, los escucho más (...) *Formar, fomentar, acrecentar y estar actualizado en el paradigma del pensamiento complejo y transdisciplinar* que permita realizar más redes de colaboración entre docentes para generar proyectos con impacto social y académico.

La formación docente no termina con la certificación o grados académicos, ni con talleres de capacitación, la dinámica profesional, se complementa y fortalece constantemente, es un proceso en el que cada día se logran aprendizajes, conocimientos, apropiación de los mismos y transformaciones en los espacios de la formación.

### Autonomía

La autonomía supone la capacidad de autodeterminación de los profesores e implica pensar y actuar con sentido crítico. En el ejercicio docente, se plantea la importancia de generar acciones orientadas a favorecer la autonomía de los formadores y de los estudiantes, señalan que el educador centra su actividad cotidiana para que cada estudiante logre los aprendizajes curriculares y la apropiación de saberes del contexto, para lo cual implementan las estrategias y procesos que, de acuerdo a su formación y experiencia, les dan los mejores resultados.

(P. 7) (...) mostrar autonomía para la selección de estrategias y actividades orientadas al desarrollo de un pensamiento crítico, analizar cada situación y desarrollar un ejercicio docente con plena conciencia. La

responsabilidad para cumplir con eficiencia y eficacia las tareas encomendadas.

(P.8) El docente identifica las necesidades de la realidad en la que vive y se transforma para adaptarse al entorno, dándose cuenta de que es parte de una totalidad en movimiento.

(P.13) *Autonomía* para atender los elementos del enfoque descolonizador. La *construcción del conocimiento* desde el paradigma dialéctico transdisciplinar. Integrar de manera más puntual y dedicada los valores humanos en las clases para *formar estudiantes* que comprendan la realidad de una sociedad compleja para transformarla.

(P.14)(...) los estudiantes se sorprenden cuando se les *reconoce y da el poder de crear*, trabajar y compartir sus propias experiencias, reconociendo su propia visión del mundo. Se comprende que la importancia no reside en terminar el libro de principio a fin, sino en lo que esos temas les mueven, en lo que recordarán después de graduarse, en el trato que recibieron y, sobre todo, en el *interés que los maestros demuestran por su desarrollo y su vida cotidiana*.

(P. 2) (...) es preciso reconocer la realidad donde se ejerce la praxis propia, las características que éste posee, tener presente el patrimonio cultural, las costumbres y tradiciones” para desarrollar una responsabilidad en la acción.

(P.8) El principal hábito estaba *enfocado a la responsabilidad y a la honestidad*, la educación era el principal medio para lograr los objetivos de vida, además estaba relacionado con *honrar el ejemplo y esfuerzo* de mi madre y abuelos. Lo cual tiene relación con mi sentido de responsabilidad, respeto a las creencias y cultura diferentes a mí, la honestidad y la congruencia de vida, así como la *preparación y aprendizaje permanente*.

En la orientación del proceso educativo, se reconoce el posicionamiento epistemológico y ético desde el cual proyectan sus propuestas didácticas para el desarrollo de los procesos, asumiendo independencia y responsabilidad. La responsabilidad es una manifestación del compromiso que sienten por la formación, los aprendizajes y en relación a sus tareas docentes.

(P.7) La superación de las disciplinas con aspiración a la Transdisciplina también es algo que a lo largo de mi formación inicial como docente no lo había considerado y que ahora lo considero indispensable para la formación. Sin duda el nivel de conciencia que se genera al reflexionar en que paradigmas transitas, el paisaje mental que tienes de la realidad te coloca en un horizonte, la esperanza de estar en un punto A y llegar a un punto A+, o simplemente moverte. El reconocimiento del tercero incluido como lo explicará Nicolescu con la metáfora del palo de las dos puntas.

Asumen la responsabilidad como un principio fundamental en la docencia y de la formación.

(P. 7) (...) me exijo un alto nivel de congruencia entre lo dicho y lo hecho, el amor por el trabajo, *la responsabilidad para cumplir* con eficiencia y eficacia las tareas encomendadas...

(P.11)(...) en la acción se hizo más evidente e indispensable, todo tenía que ver *con asumir responsabilidades por mis obligaciones...*



(P. 9) (...) el principal hábito estaba enfocado a la *responsabilidad y a la honestidad*, para lograr los objetivos de vida...

(P.6) *Ser responsable con el trabajo y con lo que uno hace, cumplir con las tareas que uno se propone o se le asignan...*

La responsabilidad se entiende como un rendimiento de cuentas, mediante el establecimiento de estándares al que deben sujetarse los participantes (Bolívar, 2006) desde donde ejercen su autonomía y generan pautas conductuales.

## Identidad

La identidad profesional es una configuración que construye el docente en un dinamismo, a partir de la articulación de diferentes planos de la realidad, ámbitos o identidades que experiencia; en ésta hay raíces profundas de la cultura y valores familiares, de un contexto geográfico y socio-histórico, de las experiencias personales y escolares, de aprendizajes y conocimientos, de sentimiento e ideales, las aspiraciones y el horizonte.

(P. 19) La identidad docente es *una construcción dinámica y continua*, a la vez *social e individual*, resultado de diversos procesos de socialización entendidos como procesos biográficos y relacionales, vinculados a un contexto socio-histórico y profesional; la identidad común y colectiva hace referencia a un proceso de socialización vinculado con la noción de profesión.

(P.17) La identidad docente que *fomente la potencialidad* de los valores humanos como eje rector de la práctica docente, incrementando la calidad docente desde una formación que trascienda barreras y estructuras en la disciplina. Un docente que forme *en la libertad y en la democracia*, que impulse a los estudiantes a ser activos de su aprendizaje, a ser críticos del sistema en el que han incursionado. Un docente que aprenda a *trabajar de manera colaborativa* generando redes para impulsar proyectos interdisciplinarios y transdisciplinarios. Un docente que ame su profesión para valorarla y acrecentar su prestigio no solo de palabra sino con acciones.

(P.7) Las identidades profesionales docentes son procesos complejos que inician con el nacimiento y terminan hasta que se deja de aprender, cuyas características están permeadas *de experiencias propias y de los otros, que influyen en la formación*, donde solo la reflexión *sobre la praxis genera cambios, construcciones, reconstrucciones o deconstrucciones* significativas en la identidad.

La identidad profesional docente se encuentra tejida por los valores humanos como una condición *sine quan non*, en el ejercicio cotidiano:

(P.20) La identidad docente *la he ido construyendo*, la esencia siempre ha estado pero es necesario el apoyo de los expertos, para mejorar. Durante el proceso de formación docente (...) Algunos de mis creencias, valores, actitudes se fortalecieron, otros tenían aún mucho por mejorar. Los docentes en la escuela, cuentan con una *amplia experiencia y conocimientos*, por ello ha sido de mucho provecho *transitar por esa institución*. De la misma forma lo ha sido *el interactuar con docentes*, y que además son de otros niveles educativos, *otros contextos y otras maneras de pensar*.

(P. 6) (...) se construye también una identidad docente que fomente la potencialidad de los *valores humanos* como eje rector de la práctica.

(P.5)(...) pero en una dinámica donde es vista como una construcción, como resultado de múltiples procesos con respecto a un contexto.

(P.11) Pero para poder avanzar en la educación se necesitan docentes *comprometidos, que tengan identidad de docente* y que día a día se actualicen porque las generaciones van cambiando.

(P.4) con autopercepción y expresión de las *capacidades, valores, hábitos y actitudes formativas orientadas al desarrollo social*, la cual es adaptable, flexible, resiliente, innovador, *justa, empática, incluyente, integral*, compleja y transdisciplinaria. Las identidades profesionales docentes son procesos complejos que inician con el nacimiento y terminan hasta que se deja de aprender.

“La identidad profesional docente está influenciada por las creencias, valores, experiencias y conocimientos” (Medina & Domínguez, 2006.p, 14).

## Proyecto de vida

El proyecto de vida constituye aquello que cada sujeto desea y proyecta hacer, requiere de una serie de elementos esenciales tales como: la motivación, determinación y significancia de sí y de la proyección de vida, que tengan los individuos, también requieren de la participación directa o indirecta de otros individuos que contribuyen con ello.

El desarrollo docente, se identifica con la trayectoria profesional, en la que la historia de vida de cada uno corre a la par que su proyecto de vida, centra sus acciones en el desarrollo de su práctica educativa, que se reconfigura, da sentido a la existencia y genera satisfacción y los acontecimientos inciden en el desarrollo profesional al centrar su accionar en el proceso, como un intento de redescubrirse así mismo.

(P. 14) (...) el proyecto de vida docente debe estar formado por la vocación de enseñar, la necesidad de transmitir conocimientos, pero sin dejar a un lado la parte humana que debe tener con sus alumnos de acuerdo a las necesidades particulares de cada uno en la medida de lo posible, fomentar la inclusión.

(P. 11 ) Las identidades profesionales docentes son procesos complejos que inician con el nacimiento y terminan hasta que se deja de aprender, cuyas características están permeadas de experiencias propias y de los otros, que influyen en la formación, donde solo la reflexión sobre la praxis genera cambios, construcciones, reconstrucciones o deconstrucciones significativas en la identidad.

(P. 8) La mayoría *de los valores se han acrecentado con el proceso de formación*. También *el amor y pasión por lo que uno hace*, encontrarle el lado bueno y positivo a lo que uno hace. Ayudar o brindarle la mano al amigo, al compañero *para crecer juntos*, aprender a dar, apoyar a las personas de las que nos rodeamos, aunque no coincidamos en la forma de pensar y de ser. La humildad como el valor máspreciado aún con tener una profesión, estudiar más o tener objetos de valor material.

(P. 16)(...) desde *mis posibilidades* filtro lo que esta vorágine de la sociedad solicita (en pro del ambiente, la inclusión, la diversidad, la emancipación, la descolonización,

la ideología de género, la mujer, la vida, etc.), pues es innegable que estas expectativas influyen en cómo actuamos, pensamos y sentimos, en como construimos las relaciones y formas de vida, así, tomo la decisión de no seguir la demanda cultural, social, política, en clase, en mi actuar, en mi lenguaje, en mis decisiones y manifestaciones laborales, en mis interacciones, todo esto en un marco que me exige prepararme, conocimiento e ímpetu para sostener con entereza verdad, la justicia, la belleza.....

(P.12) (...) es preciso reconocer la realidad donde se ejerce la praxis propia, las características que éste posee, tener presente el patrimonio cultural, las costumbres y tradiciones que aportan valores éticos, sociales y culturales; reconocer las necesidades y las expectativas que la comunidad tiene sobre la escuela y la práctica pedagógica, identificar así mismo, las coyunturas que se presentan en el movimiento macro-político para actuar con fines diversos, desde el bucle conservación-transformación; es decir, apreciar todo el patrimonio que humaniza a la comunidad e incidir en la transformación de prácticas que desfavorecen la convivencia humana.

(P. 18) (...) Desde que tengo memoria, en el día a día recibí guía y consejos de como dirigirme por la vida, de mis padres y abuelos. Me siento agradecida por sus palabras y más que nada por su testimonio de vida, como dice la frase de dominio popular: las palabras convencen pero el ejemplo arrastra. Sus palabras, consejos y ejemplo, cada vez van teniendo más sentido en el transcurso de mi vida. De la misma manera las creencias que recibí ocupan un lugar muy importante en mi vida.

(P.20) (...) cada maestro debe ser consciente de la trascendencia de su misión, es decir, del valor incalculable que conlleva el ser co-formador de la complejidad de cada persona: del pensamiento (epistémico-racional), el corazón (afectivo), la dimensión psico-motriz-kinestésica (cuerpo) y el espíritu humano, por muy diminuta que parezca cualquier intervención pedagógica, por muy reducido o estrecho que parezca el contexto.

(P. 15) (...) aquel salón 23, fue mi lugar de ensueño, me encantaba estar ahí, se respiraba un ambiente de belleza, orden, limpieza y paz, y los alumnos también parecían compartir mi sensación. Esos años fui muy feliz (...), me sentía aceptada y apreciada por mis estudiantes y mis compañeros.

En el desarrollo del proceso docente está presente la influencia de la familia y contexto, unidos con las realizaciones profesionales en la formación y en la práctica docente, constituyéndose en uno de los componentes de su proyecto de vida.

Los valores, las aspiraciones y la identidad, se constituyen como ejes rectores que impulsan la formación como parte del proyecto de vida.

(P.7) Es así como el doctorado ha modificado la imagen del docente sabio, fuerte y hasta cierto punto soberbio por, un ser humano que siente, que no domina todo, que tampoco tendrá en todo momento la verdad y que forma parte de un medio ambiente que necesita de él, aspectos que la misma complejidad ha dejado claro durante la formación.

(P.2) Sin duda se ha transformado la imagen de docencia que tenía, ahora sé, porque lo he vivido en la experiencia, que la docencia no tiene que ser solo un trabajo agotador, que el bienestar del ser esta unido al del formador, que esa actividad creativa y creadora que desarrollamos día a día como proceso, es disfrutable y que esta permeada

de momentos de felicidad y de disfrute. Aprendí en el camino que los hábitos y rituales cotidianos pueden ser elegidos, desechados y reelegidos en la medida que comprendas el contexto, que la lectura de realidad no solo es un ejercicio de prospectiva, sino un elemento de adaptación a lo que se vive...

## Conclusiones

La identidad profesional es una configuración que construye el docente en un dinamismo, a partir de la articulación de diferentes planos de la realidad, ámbitos o identidades que experiencia. Constituye un proceso complejo que inician en el seno familiar, con las primeras enseñanzas y aprendizajes, evoluciona con el tránsito por las instituciones educativas, las experiencias docentes que se encuentran permeadas de los otros. Implica una combinación de creencias, valores, conocimientos y habilidades que definen la manera en que un docente se ve a sí mismo y se relaciona con su labor educativa.

La identidad docente es una construcción-reconstrucción permanente, a la vez social e individual, resultado de diversos procesos de socialización entendidos como procesos biográficos y relacionales, vinculados a un contexto socio-histórico y profesional; la identidad común y colectiva que hace referencia (P. 10) a la capacidad para identificar las coyunturas que se presentan en el movimiento macro-políticos y educativos para actuar hacia la transformación que humanice a la comunidad e incida en prácticas que favorezcan la convivencia humana.

La identidad profesional docente se va configurando a través del tiempo, las experiencias y las formas de irse reconociendo en la relación con los otros. Algunos de los ángulos que se aprecian en los profesores participantes de esta investigación son:

*El ángulo de aproximación a la identidad docente.*

La identidad profesional docente es una co-construcción en la que se reconocen los aspectos que intervienen en su configuración: los contextos familiar, cultural y educativo, brindan un sistema de creencias, valores y experiencias a través de las cuales se encuentran las primeras relaciones con la docencia. Imágenes, poderosos recuerdos relatados por hermanos, tíos o padres, nutridos por la influencia de profesores que participaron en diferentes momentos de su tránsito por las instituciones educativas, consolida una noción y rostro de lo que representa ser un profesor; encuentran que los valores de respeto, honradez, compromiso, amor y solidaridad inculcados en las familias tiene consonancia con los que muestran sus profesores. Se honra el ejemplo y esfuerzo, la imagen con el otro, al tiempo que se se forma el primer acercamiento a la identidad docente.

*El ángulo de aproximación a la identidad profesional relacionada con la práctica docente.*

La identidad profesional docente toma su sentido fundamental en la acción, así la práctica docente significa el lugar más cómodo para el profesor; escucha y es escuchado, pone en juego las estrategias que considera adecuadas para los estudiantes, diseña y organiza planeaciones, contenidos e interactúa con espontaneidad y autonomía.

La práctica docente se encuentra asociada con los valores humanos, eje rector de la docencia, caracterizada por una enseñanza en la libertad y la democracia, que impulsa a los estudiantes a ser conscientes de su realidad para que actúen con compromiso y empatía hacia los miembros de la comunidad.

La identidad profesional docente se encuentra expresada en una práctica docente flexible, resiliente y la justa, eso se presenta en los docentes que han desarrollado un pensamiento abierto y reflexiona sobre su praxis. Asumiendo la complejidad de la reali-

dad y la necesidad de generar prácticas colaborativas y en redes para impulsar proyectos inter y transdisciplinarios.

*El ángulo político pedagógico en la identidad profesional docente.*

La identidad profesional docente se manifiesta en el posicionamiento del profesor como Sujeto histórico con capacidad para intencionar su práctica profesional docente, a partir de situarse en el contexto socio-cultural y económico en que se desenvuelve y asumir el compromiso ético, personal, profesional y colectivo para la formación de sujetos críticos con capacidad de transformarse a sí mismos y a su realidad inmediata.

Desde este ángulo, la identidad profesional docente se aprecia en la capacidad que poseen los docentes para identificar y aprovechar las coyunturas institucionales, educativas y políticas para la implementación de estrategias educativas orientadas a la formación de sujetos del presente y del futuro. Esta es la manifestación de la consciencia de responsabilidad y compromiso social del docente profesional.

*El ángulo de la formación en la identidad profesional.*

La formación profesional a través del programa doctorado potencia la condición humana del docente y la comprensión de que habitamos en un mundo con diferentes niveles de realidad y múltiples manifestaciones culturales, políticas económicas que lo hacen complejo. Tal situación requiere que los formadores de formadores desarrollen su autonomía para pensar y para actuar; solo así se harán transformaciones en la práctica docente.

Es necesario, que los actores estén dispuestos a vivenciar un proceso mental de aprendizaje, que les posibilite la construcción de un pensamiento complejo. Un pensamiento que afronte las incertidumbres de la profesión magisterial, de la enseñanza, del currículum, del aprendizaje. Asumir la práctica educativa y docente como una práctica compleja permitirá tener una visión global de la realidad educativa y aproximarnos con una actitud más comprensiva, más comprometida y más ética. Mientras no se reforme el pensamiento y la acción humana, no existirá un verdadero cambio, ni se generará una identidad que responda a las exigencias radicales que el contexto glocal/lobal está planteando.

La formación profesional aporta sentidos al docente para que reconozca el nivel de consciencia que se genera al reflexionar sobre la formación, identificar los paradigmas por los que se ha transitado y apreciar el paisaje mental que tienes de la realidad te coloca en un horizonte, la esperanza de estar en un punto A y llegar a un punto A+, o simplemente moverte (...) en el paradigma de la complejidad, vivir en la complejidad es una actividad altamente pacificadora, el conflicto o el desorden no es negativo, simplemente es otro orden, la apertura a lo diferente. La superación de las disciplinas con aspiración a la Transdisciplina también es algo que indispensable para la formación (P.7).

*La formación también es una oportunidad para habitar el mundo con los otros y, como la escritura, auto indagación sobre la identidad.*

## Referencias

Andriot, A., y Owens, T. J. (2012). Identity (pp. 9780199756384-0025) [Data set]. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/obo/9780199756384-0025>.

Berger, P y Luckmann, T. (2003) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu

Berger, Jean-Louis y Lê Van, Kim (2019). Teacher professional identity as multidimensional: mapping its components and examining their associations with general pedagogical beliefs. *Educational Studies*, vol. 45, núm. 2, pp. 163-181. <https://doi.org/10.1080/03055698.2018.1446324>

Brenner, P. S., Serpe, R. T., y Stryker, S. (2018). Role-specific Self-efficacy as Precedent and Product of the Identity Model. *Sociological Perspectives*, 61(1), 57-80. <https://doi.org/10.1177/0731121417697306>

Bolívar, Antonio, Manuel Fernández-Cruz y Enriqueta Molina (2005), "Investigar la identidad profesional del profesorado: una triangulación secuencial", en *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, vol. 6, núm. 1, art. 12, enero, en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0501125>

Bolívar, A. (2006). La identidad profesional del profesorado de secundaria: crisis y reconstrucción. *Aljibe*. 260

Bourdieu, Pierre (1989): La ilusión biográfica, *Historia y Fuente Oral*, 2, pp. 27-33.

Blumenfeld-Jones, D. (1995). Fidelity as a Criterion for Practicing and Evaluating Narrative Inquiry. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 8 (1), 25-35. <https://doi.org/10.1080/0951839950080104>

Bruner, J. (2004). Life as narrative. *Social Research*, 71(3), 691-710.

Bruner, J. S. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Fondo de Cultura Económica.

Bruner, J. (1991). *Actos de significación. Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza Editorial.

Cantón, I. & Tardiff, M. (Coords.)(2018). *Identidad profesional docente*. Narcea.

Cardona, A.M. & Alvarado, S.V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8 (2), 171-181.

Clandinin, J. (2013). *Engaging in narrative inquiry*. Left Coast Press Inc.

Clandinin, J. & Connelly, M. (1990). Historias de Experiencia y Narrativa Investigación. *Educational Researcher*, 19, 5.

Clandinin, J., & Connelly, M. (1995). Relatos De Experiencia e Investigación Narrativa, En Larrosa (Ed.) *Déjame Que Te Cuente. Ensayos Sobre Narrativa y Educación*. Laertes.

Clandinin, J. & Connelly, M. (2000). *Investigación Narrativa: Experiencia e Historia en Investigación Cualitativa*. Paidós.

Coll y Falsafi (2015). *Influencia educativa y actos de reconocimiento. La Identidad de Aprendiz. Una herramienta para atribuir sentido al aprendizaje*. Volumen 11, 2 (abril).

Day, C., Kington, A., Stobart, G., & Sammons, P. (2006b). The personal and professional selves of teachers: Stable and unstable identities. *British educational research journal*, 4(32), 601-616.

Domínguez, E. & Herrera, J. (2011). La investigación narrativa en Psicología: Definición y funciones. *Revista Psicología desde El Caribe*, 30(3), 620-641.

Domínguez Garrido, M. C.; Ruiz Cabezas, A.; Medina Rivilla, A. (2017). Experiencias docentes y su proyección en la identidad profesional: el caso de las maestras de Santa Marta y su entorno". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. Vol. 19, 29, 11-134.

Denzin, N.K. & Lincoln Y.S (Coords) (2012). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. I*. Gedisa.

Duero, Dante. (2019). La narrativa como modalidad básica de cognición. Aportes narratológicos a la ciencia Psicológica. *Límite (Arica)*, 14, 11. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652019000100211>

Flores, M. A., y Day, C. (2006). Contexts which shape and reshape new teachers' identities: A multi-perspective study. *Teaching and Teacher Education*, 22(2), 219-232. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2005.09.002>

García, C. (2007). La formación docente en la sociedad del conocimiento y la información: avances y temas pendientes

*Olhar de Professor*, vol. 10, núm. 1, 2007, pp. 63-90 Departamento de Métodos e Técnicas de Ensino.

García-Huidrobo (2016) La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa. *Empiria Revista de metodología de ciencias sociales*. <https://10.5944/empiria.34.2016.16526>

Gravett, Sarah; de Beer, Josef; Odendaal-Kroon, Rika; Merseth, Katherine K. (2017). Las posibilidades de la enseñanza basada en casos para el aprendizaje profesional de los estudiantes-docentes. *Revista de estudios curriculares*, 49, 3, 369-390

Gertsog, G. A., Valerievna, V., Nikolayevich, D., Viktorovich, A., y Viktorovna, N. (2017). Professional identity for successful adaptation of students – a participative approach. *Ru-Journal on Interdisciplinary*

Goodson, I. (2010). *Aprendizaje Narrativo*. Routledge.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.

Haraway, D. (2016). *Manifiesto de las especies de compañía*. Sans Soleil Ediciones.

Heller, A. (1996). *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Paidós

Hogg, M. A., Abrams, D., Otten, S., & Hinkle, S. (2004). The social identity perspective: Intergroup relations, self-conception, and small groups. *Small group research*, 35(3), 246-276.

Hogg, M. A. (2016). *Social identity theory* (pp. 3-17). Springer International Publishing.

Larrosa, J. (S/F) Conferencia: La Experiencia y sus Lenguajes. La Formación Docente entre el siglo XIX y el siglo XXI. Serie Encuentros y Seminarios. <https://studylib.es/doc/5889243/la-experiencia-y-sus-lenguajes>.

López, V., Camargo, E. & Gómez, M. (2023). Mediación de las experiencias escolares de los estudiantes de Licenciatura en la configuración de la Identidad Profesional Docente. *Identidad y Formación Docente*. Normal Superior de Michoacán

Mannheim, K. (1984), *El hombre y la sociedad en la época de crisis*. Leviatá.

Marcelo García, C., (2010). La identidad docente: constantes y desafíos. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 3 (1), 15-42.

Mercado Maldonado, A., & Hernández Oliva, AV (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. 17 (53), 229-251. <https://www.redalyc.org/comocitar.oi?id=10513135010>

Navarrete-Cazales, Zaira. (2015). ¿Otra vez la identidad?: Un concepto necesario pero imposible. *Revista mexicana de investigación educativa*, 20(65), 461-479. Recuperado en 25 de julio de 2024, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-66662015000200007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662015000200007&lng=es&tlng=es)

Orozco-Gómez, W. (2023). Consideraciones Teóricas sobre la Identidad Profesional Docente: Concepto, estructura, factores determinantes y otras implicaciones. En *Revista Encuentros*, vol. 21-01. Universidad Autónoma del Caribe. <https://doi.org/10.15665/encuen.v21i01-Enero-junio.2963>

Pinnegar, S. & Daynes, J.G. (2007). Localización Histórica de la Investigación Narrativa: Temáticas en el Giro Hacia la Narrativa. En: D.J. Clandinin (Ed.), *Manual de Investigación Narrativa: Mapeo de una Metodología* (Pp. 3-34). Sage Publications, Inc. <https://Doi.Org/10.4135/9781452226552.N1>

Ricoeur, P. (1981). *Paul Ricoeur hermeneutics and the human sciences*. (J. B. Thompson, Ed.). Cambridge University Press

Ricoeur, P. (1995). *Crítica y convicción*. Síntesis.

Riessman, C. (1993). *Narrative Analysis*, col. *Qualitative Research Methods*, 30, Newbury Park: Sage

Tardif, M. (2004). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. Narcea

Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Herder

Vaillant, D. (2008). La identidad docente. La importancia del profesorado. *Revista Investigaciones en Educación*, vol. 8, 1, pp. 15-39.

Valdenegro-Fuentes, L. (2021). Factores que influyen en la Elección de Estudios de Profesorado para la Educación Especial [ponencia]. *IX Congreso internacional Multidisciplinar de Investigación Educativa*,

Van der Want, A. C., den Brok, P., Beijaard, D., Brekelmans, M., Claessens, L. C. A., y Pennings, H. J. M. (2018). Changes over time in teachers' interpersonal role identity. *Research Papers in Education*, 33(3), 354-374. <https://doi.org/10.1080/02671522.2017.1302501>.